



Mujeres y universidad. Vidas académicas, de Sara G. Martínez Covarrubias (2006)

Universidad de Colima, México, 425 pp.

René González Chávez

Existe en el imaginario colectivo una representación simbólica de lo que significan las mujeres académicas. Es un tejido memorioso hecho de vidas reales y específicas, al que se engarzan las elaboraciones creadas por los medios de comunicación y las instituciones sociales. Ese entramado sutil, pero por fortuna ya no tan imperceptible, arroja negros escenarios y dividendos poco honrosos para las mujeres ilustradas del mundo.

Me parece que *Mujeres y universidad. Vidas académicas* de Sara Gricelda Martínez, no se propuso exorcizar los demonios que reproducen las históricas inequidades que postran en la desventaja a las mujeres. Pero lo hizo. Y vaya la precisión con que lo logra. Ausente está sin embargo, y es importante destacarlo, el discurso panfletario. Armado de un corpus documental que sustenta la hipótesis de las desigualdades de género, abunda en específico en el escenario de adversidades que hacen imposible desdeñar la reconfiguración de universos con menos obstáculos para las mujeres académicas.

Desvelar la brega diaria, los afanes, los sueños y las esperanzas de dos mujeres universitarias que por impulsos internos — y esfuerzos extremos— se hallan en la vida académica, reivindica sin asomo de duda la revisión genérica de sus trayectorias individuales.

En su lectura, el texto se define a sí mismo, acaso sin proponérselo, como acicate de las normas morales, de los añosos asideros socioculturales que dan sustento a las desigualdades y la discriminación que históricamente han sufrido las mujeres en general, y las mujeres académicas en particular.

Cuál su origen, y cuál su devenir para arribar al puerto del mundo científico, de ese que se sabía en exclusiva del género masculino, se nos asoma como un buen pretexto para escudriñar «las vidas profesionales [...] y sus múltiples elementos contextuales» de estas dos mujeres. El resultado, si uno, es el desnudar vergonzosamente las realidades institucionales que rondan atávicos prejuicios y perjuicios contra el ser femenino.

Desentrañar en este estudio etnográfico las vidas y trayectorias de Lupita, profesora, y de Laura, investigadora, medio *locochona* aquella, *un* tanto *subversiva* ésta, ambas de nombres ficticios para efectos de la investigación, nos permite reconocer, con la precisión a la que ya nos tiene acostumbrados Sara Gricelda, de lo que ya estábamos al tanto desde la perspectiva feminista.

A través del método de estudios de caso, y con «las estrategias metodológicas de entrevista a profundidad, observación persistente en el campo, análisis de fotografías, revisión de documentos y el diario de investigación de campo», la autora nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en la problemática de las desigualdades y las múltiples formas en que las mujeres académicas son discriminadas por fuerza de un mundo patriarcal que diseña, para su reproducción, y con la base de sus miedos e intereses, este universo de inequidades.

Con el texto de la Dra. Martínez, rescatamos la voz de las mujeres en la universidad que, como antídoto a esa desmemoria, se nos presenta como un profundo y persuasivo análisis que nos permite ver el interior, los contornos externos y las perspectivas de las mujeres ilustradas.

Es, sin duda, este tipo de trabajos liberadores los que acercarán al conocimiento más integral de las realidades de las mujeres. Existencias que, como lo plantea de manera aspiracional, permita la participación de la mujer en la universidad afiliada a una concepción de ciencia para la liberación humana, con visión ecológica, trastocando las formas de organización y los valores institucionales patriarcales prevalecientes.

Que como lo pide la autora, ya no nos suenen a utopías las «ideas tan atractivas como la resistencia a la dominación, la posibilidad de que la universidad pueda convertirse en un ámbito público democrático y que los académicos y las académicas sean sujetos activos en relación con sus vidas privadas mismas y con la comunidad».

En *Mujeres y universidad. Vidas académicas*, la investigadora se propuso comprender las vidas profesionales de Laura y Lupita, sus procesos de formación profesional y sus vínculos con las esferas privadas de cada una de ellas. En ese objetivo central de su investigación, nos entrega un texto enriquecido y enriquecedor. Me congratulo de su lectura y le agradezco a Sara la generosidad de su tiempo y de su palabra escrita porque, sin duda, me ha cambiado. Y para bien. ●